



En noviembre de 2010 se celebró la consagración de la Sagrada Familia de Barcelona. El evento se retransmitió por televisión para todo el mundo. La liturgia perfecta, la luz y la calidez de las vidrieras, unidas a la fastuosidad del templo, le daban un matiz casi cinematográfico. Todo iba a las mil maravillas hasta que

en un momento determinado, después de la consagración del altar, cuatro mujeres consagradas, con su hábito negro, salieron a limpiar el aceite. A partir de ese momento la celebración no fue lo mismo para mí. Y fijaos si ha quedado grabada en mi memoria que seis años después aún lo recuerdo. No voy a criticar aquí la liturgia de la consagración de un templo, ni el papel de la mujer en la Iglesia; no es este el lugar ni el tema. Sin embargo aquella imagen me hizo pensar mucho sobre el papel establecido que tene-

Parroquia del siglo XXI

mos cada uno dentro del día a día en una parroquia, por pequeña que sea, y del que no podemos escapar, y eso sí me da pena. Desde ahí surge lo que he dibujado para este número y la reflexión que me hago.

La parroquia del siglo XXI, sobre todo la parroquia urbana, no puede seguir con la misma estructura y forma de comunicar que las parroquias en el siglo XIX; los modos de organización social y comunicativos han cambiado, al igual que los roles. Hoy un niño puede ir a las Naciones Unidas y hablar de los derechos de la infancia, una mujer puede ser presidenta de la mayoría de los estados democráticos y un refugiado puede exigir sus derechos en una nación que no es la suya. Entonces ¿por qué seguimos con los papeles preestablecidos dentro de la vida organizativa y litúrgica de nuestras parroquias? Los niños, monaguillos y a leer las peticiones; las mujeres, catequistas y encargadas de la limpieza; los varones, al cuidado del jardín; siempre los mismos lectores, siempre los mismos músicos... Cada uno elige o se le da un papel y de ahí no podemos escapar. ¿Acaso no puede un abuelo ayudar a misa? ¿La limpieza del templo no se puede hacer entre todos?...

Con estas imágenes, tal vez demasiado críticas, pido una parroquia en la que cada uno tenga su papel y se sienta a gusto con lo que hace, que respete el papel de cada persona y, sobre todo, que sea rica en compromiso y fraternidad, con más oraciones de niños y mujeres, con más hombres limpiando, con una vida implicada en y por el barrio en el que está. Una vida de parroquia acorde con el siglo XXI, y tal vez así se llenen los templos que cada día se presentan más vacíos.

@jotallorente

www.jotallorente.com

www.facebook.com/jotasdb